

por oposición a la *política criolla*, supone un replanteo de la problemática del trabajador, acentuada por injusticias y conflictos de clase. Justo va definiendo un movimiento civilizador, constructivo, anticaudillista, el cual toma forma política en el Partido Socialista fundado en junio de 1896. Es así cómo este cirujano ilustrado que se hizo socialista sin leer a Marx y que acabó por vertir al castellano *El Capital*, termina elaborando un discurso fiel a la dinámica de la Segunda Internacional. Es elocuente que el editor lo detalle como un socialismo derivado del proceso constructor del Estado moderno, comprometido con la organización política y social del proletariado, pero también, y sin renunciar a su marco teórico esencial, con el asentamiento del orden liberal-capitalista. Es más, la nueva dirección que toma la Argentina en los años 30 traerá consigo el desfase del socialismo local, cuyo derrotero, afirma Franzé, «va a estar ligado al de la sociedad ochentista. Surge con ella, contribuye a crearla, es su principal adversario, triunfa y cae con ella».

Por su adecuada síntesis del pensamiento justista, el volumen objeto de estas líneas no sólo rendirá un importante servicio a quien pretenda conocer los rasgos principales del ideólogo, sino también a quien se interese por lo más íntimo y elaborado de su reflexión.

Dime algo sobre Cuba, Jesús Díaz, Espasa Calpe, Madrid, 1998, 265 pp.

La vieja fórmula de adaptar en forma de novela guiones cinematográficos, tan frecuentada en el campo de las ediciones populares, significa en buena medida un deterioro de la obra original, pues los artesanos a quienes queda encomendado el proyecto carecen por lo común del temperamento necesario para ir más allá de la simple transcripción al nuevo género; aquí se trata, por el contrario, de que no haya giros inesperados ni sugerencias personales, por anodino que resulte el libreto elegido y falto de gracia el guionista. Sin desdeñar la corrección, el traductor ha de conducirse con la pulcritud de un copista y relatar la película con enfoque mercadotécnico, a buen seguro vigilado por celosos editores.

La secuencia varía substancialmente cuando es el propio guionista quien culmina el cambio de registro. La historia es ahora asunto suyo y no la plantea como un simple vehículo de promoción en la competencia industrial. El relato cinematográfico, perpetuo deudor del modelo novelístico, le sirve para fundamentar la nueva narración literaria, cuyo poder de sugerencia dependerá, entre otras cuestiones, de lo bien forjado de su técnica. *Dime algo sobre Cuba* propone un eficaz ejercicio de fabulación con esa trastienda creativa; quien es res-

ponsable, el cineasta y escritor Jesús Díaz (La Habana, 1941), se ha inspirado en su libreto para una película aún no rodada, un guión estimulado en diversa medida por José Luis García Sánchez, Fernando Trueba y Rafael Azcona.

Díaz ve al protagonista, el estomatólogo cubano Stalin Martínez, como una víctima disparatada del destierro. Enrojecida su piel por la insolación, se oculta en la azotea de la casa de su hermano, en Miami, y humilla cuanto puede su anatomía para lograr la apariencia de un balsero. La razón no es otra que fingir una llegada por mar a las costas de Cayo Hueso y ser admitido como refugiado político. Hijo del azar, el clandestino ha cruzado la frontera vía México, y ello es un serio inconveniente para obtener un visado. En este orden, la mascarada, fiel contrapartida de su habitual sinceridad, verifica una penitencia, la que ha de cumplir para acceder al paraíso yanqui. Tierra prometida ésta que le inspira no pocas dudas, sobre todo tras abarcar en *flash-back* los hechos, a cual más absurdo y también amargo, conducentes a su extrañamiento.

Las insistencias en una memoria deformante y, por contraste, en algún síntoma de la aculturación ilustran el empeño reflexivo del personaje, sumido en una tragicomedia sólo relajada por el candor de Miriam, la psicóloga de delfines, quien amorosamente le solicita: *Tell*

me something about Cuba. Una petición que cimienta, en su sencillez, este relato de perplejidades, tupido sobre el fondo movedizo de la identidad.

Poesía completa, Gastón Baquero, Editorial Verbum, Madrid, 1998, 395 pp.

Estamos ante la compilación definitiva de la obra poética de Gastón Baquero (Banes, Cuba, 1915-Madrid, 1997), autor que, al decir de Pío E. Serrano, editor del volumen, pertenece «a esa minoría de poetas que, como Rimbaud o Eliot, desde sus poemas inaugurales se revelan suficientes». El tomo se abre con un prólogo y una bibliografía, espacio teórico que nos incita a reflexionar sobre la manera de ser de sus versos, la cual viene a resultar consecuencia estética de su visión del hombre. Poeta que también sondea el proceso cognoscitivo del creador, en el ensayo *La fuente inagotable* (Pre-Textos, 1995) Baquero ya definió con nitidez, en su grado más conseguido, lo que ha de ser el compromiso poético: «En el poeta integral lo poético es la respiración natural del ser. Antes y después del verso o del poema mismo, ese ser misterioso poetiza, transmuta todo».

El editor, con buen criterio, ha procedido sistemáticamente en la recopilación. Figuran en ésta las

seis obras donde, en su totalidad, mostró Baquero poemas inéditos: *Poemas* (La Habana, 1942), *Saúl sobre su espada* (La Habana, 1942), *Poemas escritos en España* (*Cuadernos Hispanoamericanos* n° 127, julio de 1960), *Memorial de un testigo* (Madrid, 1966), *Poemas invisibles* (Madrid, 1991) y *Dos poemas de Gastón Baquero* (Valladolid, 1997). Asimismo, ordena los poemas editados inicialmente en la antología de Cintio Vitier, *Diez poetas cubanos* (La Habana, 1948); y también los originales que Pedro Shimose editó en *Magias e invenciones* (Madrid, 1984), libro que llevó a imprenta Ediciones de Cultura Hispánica. La revisión poética, minuciosa, se completa con la serie *El álamo rojo en la ventana* (1935-1942) y con parte de los poemas de juventud incluidos en su *Poesía completa* (Salamanca, 1995), empresa que coordinaron Alfonso Ortega Carmona y Alfredo Pérez Alencart. A ese fondo se añaden dos bloques de interés para el estudioso del mundo poético modelado por Baquero; el primero alberga los poemas de madurez no incluidos en libros unitarios y el segundo, los poemas de juventud no recogidos en libros.

El compendio participa de otro género, el ensayo, y en un fértil diálogo del autor con la literatura, nos ofrece dos reflexiones de Gastón Baquero sobre su poesía: «Los enemigos del poeta», sugerente prefa-

cio a *Poemas*, y «Poesía y persona», un texto situado al comienzo de la colección *Diez poetas cubanos*. El flujo expositivo lo retoma en el epílogo, donde el nivel de análisis en que sitúa su argumentación se anima con los dos últimos pensamientos que formuló sobre la experiencia poética: «Discurso de Baphomet que el lector puede saltarse», escrito para su *Autoantología comentada* (Madrid, 1992), y «Volver a la Universidad», incluido en el homenaje *Celebración de la Existencia* (1994).

El tabaco que fumaba Plinio. Escenas de la traducción en España y América: relatos, leyes y reflexiones sobre los otros, Nora Catelli y Marietta Gargatagli, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1998, 446 pp.

Cuando la crítica translatoria evalúa los motivos que conducen al éxito de cierta traducción, sucede que los juicios emitidos resultan sólo aproximativos, según el gusto, técnica valorativa e intuición del crítico, por más que la traductología promueva en este campo enfoques rigurosos para el análisis. De la lucidez del traductor depende la resolución satisfactoria del problema: vertir el texto original, sin traicionar sentido e intenciones, a su idioma propio. Esto quiere decir, por lo pronto, que el traductor